

# El papel de España en la cumbre

RAMÓN COTARELO

PÚBLICO, 11.11.08

La arriesgada decisión de Zapatero de estar en la cumbre del día 15 en Washington contra viento y marea ha sido un éxito y el presidente lo ha aprovechado para hacer política de Estado. Ayer se reunió con banqueros, patronal y sindicatos, y lo hace hoy con Mariano Rajoy, para llevar a la cita una posición consensuada. Es un gesto nada habitual en el clima cainita de la política española. Basta apuntar que Aznar no hizo gestión alguna con su amigo Bush para propiciar la presencia de España en la cumbre.

Una cumbre en la que nadie lleva propuestas específicas, fuera de la muy genérica de Bruselas y de los vagarosos propósitos de iniciar una época de reformas para hacer frente a la crisis. Una cumbre convocada por un presidente en funciones que no tendrá que administrar sus resoluciones. Una cumbre que se ha movido más en el terreno de las metáforas (refundar el capitalismo, acordar un Bretton Woods II) que en el de las propuestas prácticas.

En esas condiciones, ¿tiene España algo que aportar en concreto además de hacer valer su derecho a estar en donde se tomen las decisiones? Desde luego, España tiene una experiencia que aportar: la de su forma de organizar el sistema financiero antes de la crisis y de las medidas que está adoptando para hacer frente a la versión española de esta misma crisis, que tiene una especial virulencia. Es, pues, una experiencia preventiva y terapéutica.

Aunque la crisis en España tenga sus características particulares, es claro que el impacto de la tempestad financiera ha sido menor que en otros países. No ha habido, de momento, quiebras de entidades financieras. Pueden darse problemas por la contracción universal del crédito como en todas partes, pero no hay entidades contagiadas por los activos tóxicos, porque, en los años de alegrías desreguladoras, el Banco de España se empeñó en mantener el control y la disciplina interna de las entidades. En un momento en que todos dicen que hay que aumentar los mecanismos de vigilancia y fiscalización, España aporta una experiencia positiva y es la única que puede hacerlo. Sería estúpido prescindir de su aportación. Otro asunto es si el Gobierno estará tan acertado al enfrentarse a los aspectos específicamente españoles de la crisis. Pero esas son cuestiones internas que no se debatirán en Washington.

Frente a los discursos neoliberales hegemónicos para hacer frente al descalabro financiero, España debe aportar su propuesta, algo más de izquierda, de mantener incólume el gasto social, o incluso incrementarlo, y de aumentar el gasto público para combatir el desempleo. España debe abanderar en Washington una política de retorno al keynesianismo que ponga fin al *Consenso de Washington* o revise algunas de sus conclusiones, en especial las relativas a la disciplina fiscal, el gasto público y las desregulaciones.

En el plano de las relaciones internacionales, España tiene una unción esencial de reforzar la presencia y el peso de la Unión Europea y, al mismo tiempo, apoyar los intereses de los países de América Latina, que se encuentran entre los más afectados por la crisis y que han defendido la presencia española en la cumbre. Todo ello debe prevalecer frente al

capricho personal del anfitrión de castigar a España por su acertada decisión de retirar las tropas de Irak.